

MADRID

CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artistico:

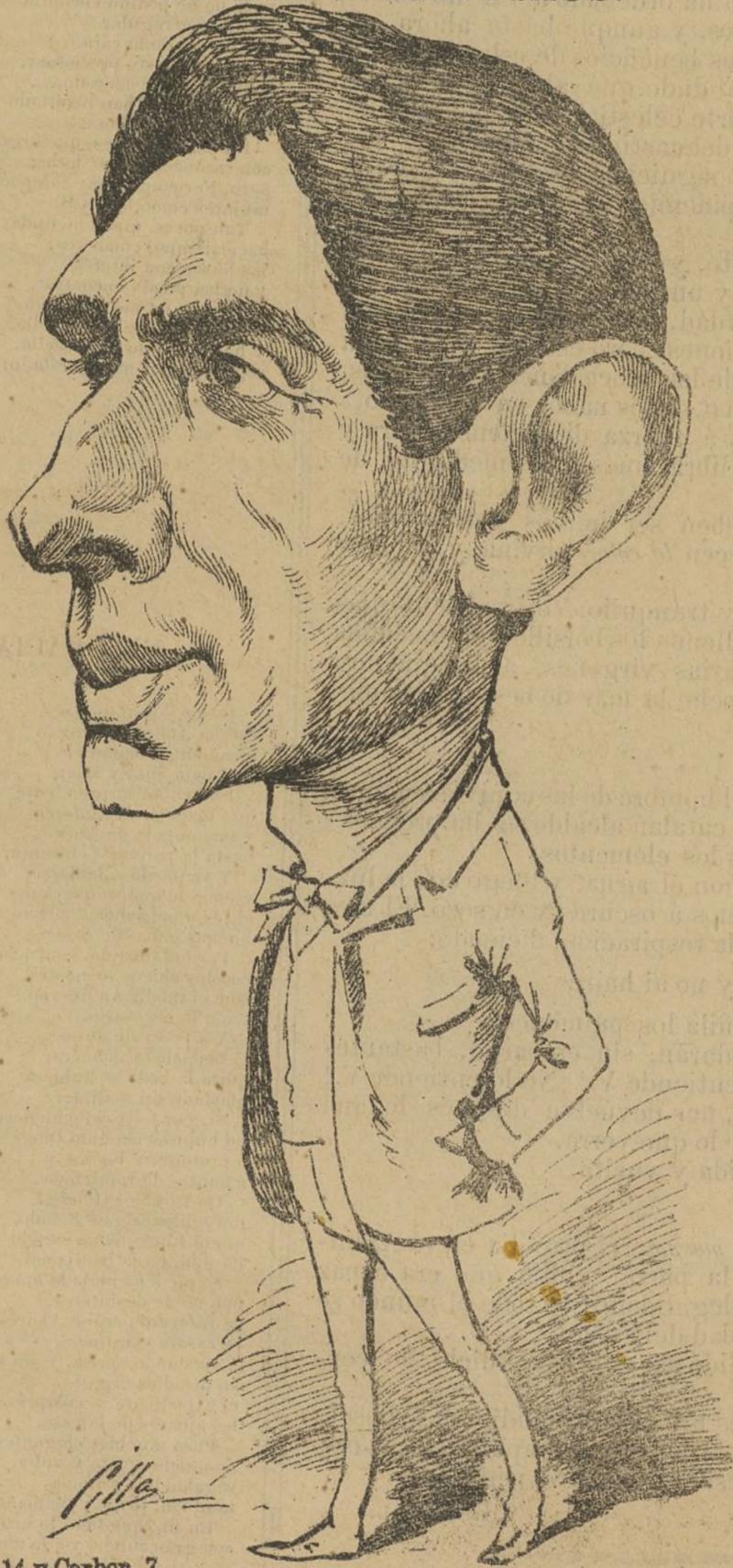
RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

RAMON CILLA.

NUESTROS EMPRESARIOS:

FRANCISCO ARDERIUS.



Cilla

Lit.º de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

Los bufos nos importó,
 pantorrillas exhibió
 y echó el arte á mala parte.
 ¡Y hace poco, se llamó
 regenerador del arte!

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO.—TEXTO: *Chismes de vecindad*, por Escorial.—*Mi opinion*, por Fiacro Yrayzoz.—*Desgraciado en el juego...*, por Ricardo Monasterio.—*Adío*, por Eduardo de Palacio.—*Margarita y Magdalena*, por Javier Soravilla.—*Hombre prevenido...*, por Luis Taboada.—*Historieta*, por Arturo Ramos.—*Chismografía*.—*Intimidades telefónicas*.
GRABADOS: *Francisco Arderius*.—*Madrid á oscuras*.—*El ascenso*, por Cilla.



San Roque está de moda, es decir, en candelero.

El pobre Santo debe estar ahogado de obra. Por todas partes le buscan, le suplican, le rezan y le piden.

El Obispo de Madrid ha ordenado al fin novenas, rogativas y procesiones, y aunque hasta ahora no se han dejado sentir los beneficios de estas santas y católicas medidas, no dudo que al fin y al cabo los personajes de la corte celestial se condolerán de nosotros, librándonos del castigo epidémico.

Ya verán Vds. cómo siguiendo rezando y rogati-vando desaparece la epidemia más tarde ó más temprano.

Soy creyente devoto, y estoy seguro que en llegando Enero ya no hay un caso.

Hasta ahora, es verdad, lejos de disminuir, han aumentado las invasiones; pero esto no dice nada (digo yo) en contra de las procesiones y rogativas. «Cada cosa á su tiempo, y los nabos en adviento,» como dice el refrán, y á fuerza de incienso, cera y música celestial, nos libraremos, Dios mediante, de ser casos.

Los que lo son, deben ser impíos y descreídos, que justamente merecen *la cólera divina y el cólera morbo*.

Por esta parte estoy tranquilo. Voy todos los días á la novena, y llevo llenos los bolsillos de medallas de San Roque y de varias vírgenes, á las que doy durante el día y la noche la mar de besos (á las medallas se entiende.)

* * *

El señor Bosch es el hombre de las equivocaciones. Nuestro primero y catalán alcalde se ha propuesto cercenarnos todos los elementos.

Primero se metió con el agua, y luego con la luz. Ha querido ya dejarnos á oscuras y en seco. El mejor día nos suprime la respiración, diciendo:

«Oy no ai haire»

y nos atrofia y aniquila los pulmones.

Siempre nos quedarán, sin embargo, bastantes para gritar: ¡No lo entiende V.! ¡No lo entiende V.!

Afortunadamente, nos devuelve despues lo que nos quita, y corrige lo que yerra.

Es un alcalde de ida y vuelta.

* * *

Y á propósito del *mesmo*, el otro día en el Ayuntamiento se subió á la parra, y dijo que era capaz hasta de cometer ilegalidades, y todo el mundo se convenció de la verdad del aserto.

No hubiera sucedido así si hubiese dicho lo contrario.

Por cierto que las minorías aplaudieron á Bosch. ¡Oh, incautas minorías! ¿Porqué apuntáis á la oreja si veis que sin cesar os echan el pego.

ESCORIAL.

MI OPINION.

Á MI QUERIDO PRIMO FERNANDO COLMENARES

Como te encuentras dichoso con las venturas que quieres, y te ves feliz, porque eres, padre amante y buen esposo, me dices á cada paso, con un interés sincero, que por qué vivo soltero y á ver por qué no me caso. ¿Sabes tú lo que te dices? ¿Sabes lo que me propones? ¿O, por ventura supones, que todos son tan felices? ¿Casarme? ¡Pues bueno fuera! Ese es siempre mi deseo; y á eso vamos, ya lo creo, ipero no encuentro manera!

Y dirás que son locuras si afirmo que el paso es rudo, y mucho más peliagudo de lo que tú te figuras;

pero la razón es clara: pues no he podido encontrar una mujer regular por un ojo de la cara.

Y las he visto preciosas; y ciego las he adorado.... ¡y despues me han resultado coquetas y vanidosas!

Permíteme, pues, que arguya con razones, tal vez locas; pero, Fernando, ¡hay tan pocas mujeres como la tuya!

Tan pocas, que á no dudar, hace tiempo, como ves, las busco con interés y no las puedo encontrar.

Por eso no me he casado maldiciendo de mi estrella, y hasta que no dé con ella, seguiré en el mismo estado;

Y aunque parezca increíble sospecho, no sin razón, que va á ser una cuestión punto ménos que imposible. Yo no busco una mujer arrogante y hechicera; yo busco la que me quiera, como yo la he de querer.

La que siempre, noche y día piense sola en su marido... (y observa que lo que pido no es ninguna gollería).

La que con cariño tal, sepa halagarme tan bien, que convierta en un eden nuestra mansion conyugal.

La que á mis ruegos sumisa siempre amante y bondadosa, llegue á ser tan buena esposa como es contigo Eloisa.

La que me diga:—*Te adoro!* la que me llame:—*Bien mio!* y se ría cuando río y lllore cuando yo lloro.

Así la quiero yo, así, y hasta hoy no la he encontrado pues tal suerte solo ha estado reservada para tí.

Esta es mi opinion, ¿qué quieres aunque el confesarla es duro.

Por lo demás, te aseguro que me gustan las mujeres,

Y si ves alguna que valga lo que tu Eloisa, mándemela á toda prisa que te lo agradeceré.

Así salimos del paso pues nunca me vuelvo atrás. ¡dime alguna, y ya verás Si me caso ó no me caso!

FIACRO YRAYZOS.



DESGRACIADO EN EL JUEGO.....

Desde dos años atrás, estaba Andrés Alvarado locamente enamorado de Lucía Sota y Mús:

Una rubia sorprendente que inspira vivo interés y enamorada de Andrés hasta la pared de enfrente.

Y ya puede calcularse, viendo lo que se querían, si los muchachos tendrían buenas ganas de casarse.

Pero el destino, contrario con los chicos se mostró. Que el infeliz Andrés, no tenía lo necesario.

Y á pesar de desear la boda de tal manera, quizá la boda se hubiera quedado sin realizar.

Si, por feliz coincidencia, no hubiese acudido Dios á proteger á los dos amantes de referencia.

Un Director General del ministerio de Estado, que á Lucía había sacado de pila, en la bautismal.

Y que á su ahijada quería con noble desinterés, se *interesó* porque Andrés se casara con Lucía.

Gastando aprisa, y sin tasa, en dos días arregló el expediente, y compró los ajuars de la casa.

Puso muebles elegantes de mucho gusto y valía, regalándole á Lucía también, joyas y diamantes.

En fin, que todo lo hizo con gran rumbo y á la moda,

siendo padrino de boda como lo fué de bautizo;

Y le dió, por conclusion, despues del ceremonial, al novio, una credencial de su propia Direccion.

Viéndose Andrés con destino le decía á su mujer:

—Me ha venido Dios á ver, Lucía, con tu padrino.—

Les dieron mil alegrías sus amorosos excesos, y entre abrazos y entre besos vieron trascurrir los días

Toda su vida la pasa yendo Andrés, sin excepcion, de casa á la Direccion, de la Direccion, á casa.

En cuanto le dan la hora como un galgo echa ó correr, ya impaciente, por poder abrazar á su señora;

que es lo que al chico le halaga y así llegó fin de mes en que, satisfecho Andrés, cobró su primera paga.

Quiso celebrar tal día y Andrés, se dijo:—Me voy, pediré permiso, que hoy debo obsequiar á Lucía.

Con su idea encariñado pretextó un quehacer preciso, y le concedió el permiso el jefe del negociado.

Y pasándose un cepillo, y calándose el sombrero salió, sonando el dinero, con la mano en el bolsillo.

Y no estaba muy lejano aún Andrés del Ministerio, cuando con cierto misterio se le acercó un ciudadano,

Quien, tendiéndole cordial, la diestra, saludó á Andrés, y le dijo:—Aquí, en el tres, en el piso principal,

Bien libres de la asechanza de tahures y de tunos, nos reunimos, algunos amigos de confianza.

Todos, gente de buen trato y muy buena educación, jugamos por distracción, y se pasa bien el rato.

Si quiere que le presente, con mucho gusto lo haré, pues conozco que es usted una persona decente

—Gracias!

—Si juego se da veremos si algo se saca. Jugaremos una *vaca*

—Hombre, sí, vamos allá, pero, jugaremos una de dos duros solamente.

—Ahí los tiene V.

—Corriente; vamos á probar fortuna.

Y sin más conversacion el *ciudadano* y Andrés fueron, y en un dos por tres se hizo la presentación.

Y despues de saludar todos al recién venido, siguió el juego interrumpido, pudiendo Andrés observar,

Varias monedas de plata y algun billete de Banco, un banquero que no es manco; el amo de la *chirriata*

yendo de acá para allá casi casi de puntillas, media docena de sillas, un velador, un sofá,

varios *caballeros* juntos, conversando en voz muy baja, y mirando la baraja media docena de puntos.

Andrés la *vaca* jugó contra un caballo en el *gallo* mas le echaron el caballo y la *vaca* se perdió.

—Usted no se precipite le dijo su compañero— ahí tiene usted más dinero, hay que buscar el desquite,

retirarse así no es noble; y á un entrés que le gustó, la nueva *vaca* jugó y *saló y vino*... la doble.

Y entre un gallo y un albur y un elijan y un entrés, toda la paga de Andrés se fué sin decir ni ¡abur!

Muy pálido el pobrecillo, en el momento echó á andar hácia casa, sin llevar un céntimo en el bolsillo.

Diciendo:—¿Cómo ha de ser, hice una jugada buena! Vamos á olvidar la pena en brazos de mi mujer.—

El paso Andrés apretó, la puerta en casa halló abierta y traspassando la puerta al gabinete llegó

de su esposa angelical, y pudo ver á Lucía, accidentada, y que huía el Director general.

Presa de horribles dolores dijo Andrés:—¿Qué digan luego que desgraciado en el juego afortunado en amores!—

RICARDO MONASTERIO.

¡ADÍO!

El verano es el enemigo de los amantes.

Y, sin embargo, en el verano, en esas noches de luna con anteojos, es cuando disfrutan los novios campestres, de esa satisfacción que no se explica si no se toca.

Las familias salen al veraneo.

Los padres no estiman á los novios de las chicas en lo que ellos suelen valer.

Ellas se van, ó lo fingen, y se quedan en casa; pero no reciben.

¡Qué momentos tan angustiosos los de la despedida!

He visto algunos modelos del género epistolar propio de verano.

Una ella dice á su amante, que se queda en Madrid á veranear en su propia tinta:

«Querido N., adios... Soy muy desgraciada, aunque buena hija. Mi papá se empeña en arrebatarme para los baños. Soy mujer al agua. N. de mi vida, yo te amaré en agua y en seco; pero me debo á mi familia.

»Sé cuánto voy á sufrir; sé qué perderé en carnes; pero tú me perdonarás.

»Papá, que se siente con algun dinero, se empeña en derrocharle lavándonos á todos. Conste que yo aborrezco esta vida acuática, porque me separa de tí, pero te amaré, aunque me vea en peligro de ser devorada por los peces.

»Los peces... ¡Ah! ¿Qué pez mejor que tú? Yo te amo en viernes tantos de Julio de 1885 de Jesucristo y compañía.—Tuya, Q.»

Luego habrá filósofos que no se expliquen el suicidio.

Reciban ustedes una carta como la anterior, y no sobreviven seguramente.

La ausencia en el amor, es el tormento más grande.

¿Él, qué habia de hacer?

Contestar.

Y contestó diciendo:

«Querida Q.: Alma de mi alma, vida de mi vida, corazón mío, he recibido el tuyo en una carta.

»Comprendo que me amas, y te correspondo.

»Pero el amor, cuando es grande, cuando es puro, cuando es apasionado, atropella por todo, y aunque un padre se oponga, le arrolla.

»Yo he tenido padre, aunque no lo sé de seguro, porque nací solo, huérfano, segun me dijeron.

»Por tí he perdido tres cursos, por tí he perdido un *remontoire*, con cadena de lo mismo, que empeñé en aquella noche infausta; por tí perdería mi alma, ¿y qué más puedo perder?

»Perdóname, soy poeta, lo comprendo, y harta desgracia tengo.

»En esas aguas de Loeches, en presencia del mar, cuando caiga la tarde, me verás sobre las ondas flotando como el espíritu de *Don Juan*.

»Cuando en las sombras de la noche oigas las esquilas del ganado, acuérdate de mí.

»Cuando al despertar tiendas la vista en derredor, allí, junto á tu lecho, ó bajo tu lecho, estará mi espíritu enamorado.

»Adios... adios... adios.»

Despues de esto, ¿qué le queda al hombre sino pegarse un tiro?

Luego dicen los filósofos que el suicidio no está justificado.

Escribiendo así no hay más fin que el revolver.

EDUARDO DE PALACIO.

MARGARITA Y MAGDALENA.

Tratábase el otro día en una peluquería, sobre si el color del pelo en la mujer, influía para dar ó no un camelo. Y más de dos parroquianos hubiéranse ido á las manos, por si las blancas son buenas ó si tienen las morenas sentimientos más humanos, si muy oportunamente no tomase Don Vicente parte activa en la cuestion. (Don Vicente es un teniente retirado en Castellón.)

—Silencio, —gritó iracundo— cállense aquí todo el mundo pues me propongo probar que no hay por qué disputar, y hé aquí en lo que me fundo: Ojos azules tenía, y era rubia como el oro, una chica á quien yo hacía el amor, y que vivía entre Pinto y Valdemoro. Margarita se llamaba, y la verdad, yo la amaba con todo mi corazón. ¿Pero y ella? ¿Qué pasión tan profunda me pintaba! Y como era tan bonita y el amor nos precipita... se dió el caso y el exceso de perderseme á mí un beco y ballarsele Margarita. En fin, tal era el calor de nuestro acendrado amor que le pedí en matrimonio antes que hiciera el demonio una de marca mayor. Quedó la boca corriente, llegó el deseado día

y en la Iglesia, por la gente supe: ¡Que mi amor se había fugado con mi asistente!...

Por potros fui yo á Mairena del servicio en comision, y allí encontré á Magdalena que era una chica morena que me dió la desazon. Negros los ojos tenía y el pelo negro, ¡qué pelo maestro!... la relucía igual que reluce el cielo de la hermosa Andalucía. Me chiflé, y un día fui y la dije: —Chica, yo te quiero; ¿eres y tú á mí? Al pronto dijo que no, más despues dijo que sí... Desde aquel día, señores, ¡qué agonías! ¡qué sudores pasaba en Andalucía con aquella n. v. a. m. i. y con aquellos calores! Su amor, rayano en locura, quiso inocente pagar conduciéndola al altar. pero... se f. é... ¡Con el cura que nos debía casar!

Que la mujer, mala ó buena, segun su pelo ha de ser, cosa es que no he de creer, pues sea rubia ó morena la mujer, ¡siempre es mujer!

Ante tal filosofía nadie en la peluquería ni una frase contestó. Razon el cuento tendría que Don Vicente contó.

JAVIER SORAVILLA.

HOMBRE PREVENIDO...

Los hombres atolondrados están expuestos á todo, y muchas veces la imprevisión es causa de serios disgustos.

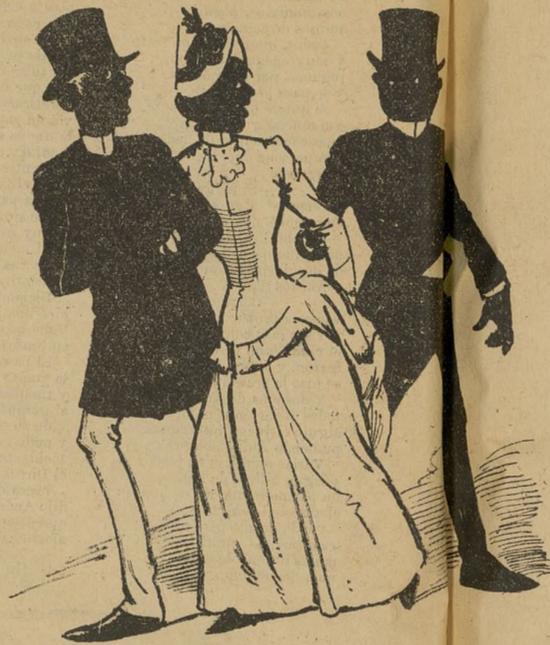
No hace muchos dias que un conocido maestro

MADRID CHISMOSO. MADRID Á OSCURAS.

LOS QUE SALIERON GANANDO.



Eminencias callejeras,
que piensan, por suscripción,
obsequiar con un bástion
al de Bosch y Fustigueras.



—Agárrate, Nicanora.
—¡Suelte usted! Yo soy María.
—Caballero, ¡es mi señora!
—¿En dónde estará la mía?



—Que suelte usted los *haberes* y *efectos*
que convengan.



Beneficios personales
que Fustigueras causó
por introducir ecó-
nomías municipales.



—Muy buenas noches, señor de Ce-
badilla. ¡Tanto bueno por aquí á estas
horas!



—¡Ay!
—¡Ay!!
—Usted dispen...!
—¡Caram...!

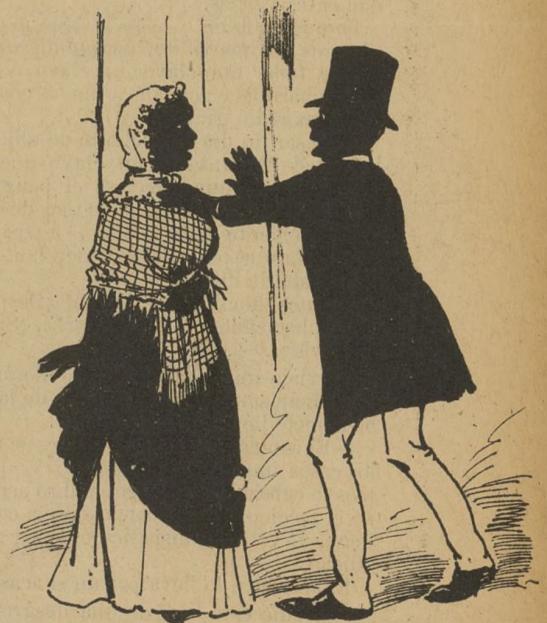


—No te adelantes, Sultan, que me
rompo el alma.

ENTRE DOS CIEGOS



—¿Con que han apagado los faroles?
—Pues hombre, la verdad, yo no
neto nada.



—¡Ay! ¡Qué noche más oscura!
—Dispense V.

—Caballero,
¿qué busca aquí?
—El agujero
que tiene la cerradura.

de obra prima de esta capital dejó sobre la mesa un plato lleno de engrudo; llegaron los hijos, que son unos hambrones incorregibles, y se comieron todo lo que había en el plato, creyendo que era pisto.

No conviene dejar nada sobre ninguna parte.

Por eso, sin duda, D. Fidel no sale una sola vez de su casa sin decir á su esposa:

—Mucho cuidado con los fósforos; ya sabeis que tienen veneno; á ver cómo no dejáis abiertas las ventanas, porque puede haber tempestad.

—¿Tempestad? y hace un sol magnífico.

No hay que fiarse del sol ni de nadie.

Don Fidel es de esas personas que meten la cucharilla en el vaso del café, mientras se lo sirven, para que no salte el cristal. Con esto creemos haber dicho bastante respecto de las precauciones que adopta en todas las circunstancias de su vida.

En una ocasion supo que una sobrina suya estaba para dar á luz, y fué corriendo á comprar un cuello de piel.

—¿Para qué me trae V. eso? —preguntó la madre futura.

—Para el chico. La juventud es muy atolondrada y conviene prevenir los peligros. Cuando tu hijo sea hombre no le dejes salir de casa sin esta piel. Verás cuántos catarros le evitas.

Después se fué al Correo central y buscó al cartero de su barrio para decirle:

—Si viniera alguna carta dirigida á D. Juan ó doña Juana Cogollo, llévela á V. á casa de mi sobrina, porque va á dar luz, y lo que nazca ha de llamarse Juan ó Juana, según el sexo.

¿Salir D. Fidel á la calle sin paraguas? Imposible.

Los bolsillos de su gabán son verdaderos almacenes. Lleva siempre una navaja que parece una tienda de quincalla, y que consta de los siguientes objetos: cuchilla, cortaplumas, tirabuzón, plegadera, limpia uñas, abrochador, lápiz, pluma, tijeras, mondadientes y otros.

Lo que le falta, y esto le trae preocupado hace años, es un martillito, porque dice que á lo mejor ocurre tener que clavar un clavo ó que enderezar las cucharillas en el café, y no es cosa de ir á casa por el martillo grande.

Al pasar un día por delante de una tienda, vió en la portada la punta de un clavo que sobresalía lo bastante para que ofreciese el peligro de pinchar á los transeúntes, y en su deseo de prevenir cualquier incidente desagradable, se puso á golpear el clavo con una piedra. El comerciante salió furioso, y D. Fidel le dijo:

—¡Pues hombre, me gusta! ¡Después que le he estado haciendo á V. un favor!... ¡Si fuera V. más precavido!...

No viaja nunca sin un frasco de árnica, vendas, tila, sinapismos y otros auxilios de la ciencia. También suele llevar un acordeón.

—El árnica—dice él—es muy conveniente para los casos imprevistos. Figúrese V. que nos rompemos la cabeza, ó un brazo, ó algo así. Mientras viene el médico, va adobando uno la carne, y cuando llega, ya está en disposición de ser cortada con facilidad.

El acordeón lo lleva por un si acaso.

—¡Nadie está libre de una desgracia!—exclama. A lo mejor hay un choque, y yo salgo ileso; pero en la confusión del accidente pierdo el portamonedas; busco entonces el baul para vender mi ropa y poder regresar á Madrid, y sé con asombro que el baul ha caído al río. Entonces echo mano del acordeón, y me pongo á implorar la caridad pública por las calles.

Pocas veces se le oye contestar negativamente cuando se le pregunta:

—¿Tiene V. ahí un lápiz?

—¿Tiene V. un alfiler?

—¿Tiene V., por casualidad, un sello de franqueo?

Él tiene de todo, hasta un pito de los que usan los serenos, por si hay necesidad de pedir auxilio ó por si estrena Cañete alguna obra dramática.

En cuanto oye decir que van á subir las patatas, ó los garbanzos, ó el arroz, ya está haciendo provisiones para un semestre; mucho antes de que surja una crisis ministerial, dirige cartas á los diputados de oposicion dándoles la enhorabuena con cualquier pretexto, á fin de que le conserven en su destino el día del triunfo.

Llegó á tal extremo su prevision, que ha escrito varias cartas á los niños de Pidal, por si llegan á ministros algun día, suponiendo, muy fundadamente, que en este país los hijos de los magnates salen ya del claustro materno con su carterita debajo del brazo.

Días pasados encontramos á D. Fidel sentado ante una mesa de la cervecería, con la cabeza envuelta en un pañuelo.

—¿Qué tiene V. —le preguntamos.

—Tengo colocadas sobre ambas sienas dos rodajitas de patata. Me han dicho que son excelentes para quitar los dolores de cabeza.

—Pero, ¿le duele á V.?

—No señor; me las he puesto por si llegara á dolerme.

El último acto de prevision realizado por don Fidel:

Jamás se olvida de colocar la escopeta en uno de los rincones de su cuarto cinco minutos antes de meterse en la cama. No quiere que le pillen desprevenido los ladrones, caso de que entraran.

Ayer don Fidel supo por boca de su señora que dentro de ocho meses será padre.

—¿No temas que pueda haber equivocacion?—preguntó conmovido.

—Creo firmemente que vamos á vernos multiplicados.

Don Fidel, entonces, corrió á su alcoba, y apoderándose de la escopeta, se dirigió, ligero como un gamo, á las afueras de Madrid.

Una hora después regresaba á su domicilio completamente satisfecho.

—¿A dónde has ido?—le preguntó su esposa.

—A descargar la escopeta.

—¿Para qué?

—Para evitar que se le dispare á nuestro hijo.

LUIS TABOADA.

HISTORIETA.

Era Ignacia Quiñones una muchacha, muy graciosa, muy mona, muy vivaracha; huérfana de un teniente de infantería, que se murió una noche de pulmonía, sin dejarla siquiera para un remedio, un miserable ochavo roto por medio; por lo que ella se dijo: *No me rebajo, si cómo del producto de mi trabajo.*

Fué pronto proclamada por los horteras, reina de todo el gremio de chalequeras.

Siempre que la seguía por el camino, algun tipo cargante sietemesino, después de un buen palique la bella Ignacia, ¡le mandaba á paseo con una gracia! Y si acaso á seguirla iba resuelto, ¡le daba una guantada de cuello vuelto! Tuvo diez pretendientes á cual mejores: un boticario, un cabo de gastadores; un actor, dos chalanés, un tramoyista, dos médicos, un sastre y un perfumista. Pero jamás ninguno logró su afecto,

pues les hallaba á todos
algun defecto;
y les daba tan duras
contestaciones,
que, la verdad, partían
los corazones.
.....
Trascurrió un año, y vieron
varios horteras,
que la reina del gremio
de chalequeras,
pálida y triste, entonces
no sonreía:

y uno, el más decidido,
la dijo un día:
«No os mostreis al trabajo
tan afanosa,
ni trasnocheis, que os veo
muy ojerosa.»
A lo que ella repuso
mal humorada:
«Es verdad que estoy algo
desmejorada;
pero, ¡ay, amigo! es fuerza
que yo trasnoche....
¡Como que todo lo hago
siempre de noche!

ARTURO RAMOS.



Leo en los periódicos que la comisión provincial
de Madrid, á propuesta de los visitantes del cole-
gio de la Paz, ha suprimido las judías.
¡Buenos estarán los judíos!

Segun un telegrama de París, el sábado por la
noche heló en Chantilly.
¡Chantilly y helado! Buen dulce para este tiempo.

Actor de larga melena
y de figura antipática,
decía con voz enfática,
gritando sobre la escena:
—¿Qué debo hacer? ¡vive el cielo!
¿Qué hago en medio de este horror?—
y dijo un espectador:
—Te debes cortar el pelo.

—¿Qué oficio tiene hoy más quiebras?
—El de cordoneros.
—¿Por qué?
—Por *mor* de la antipatía que ha cobrado el Go-
bierno á los cordones.

Señor Alcalde mayor:
Ya sabemos que se halla V. entregado completa-
mente á la higiene, oliendo sin cesar lo que no pue-
de decirse, y persiguiendo pozos negros, pero me
parece que «en casa del herrero.....» ya sabe V. lo
demás.

Esta casa del herrero, es la *Casa de la Alegría*,
donde se halla instalado el flelato de Aragon. Ya
ve V., que esto es como si fuera su propia casa.

Pues bien; en ella hay un pozo más negro y
más pestilente que todo el partido conservador, sus
fiscalillos inclusive, cuyo pozo no ha sido á estas
horas, ni perseguido ni aún olido por V. ¡Oh Fusti-
gueras! ¡Oh Bosch! ¡Oh D. Alberto!

¡Oh don Alberto Bosch y Fustigueras!

La Correspondencia tiene en la Granja un corres-
ponsal, que se firma O., y que dice en una carta
lo siguiente:

—«No bien acabamos de dejar la casa del Sr. Ra-
miro, cuando supimos que de varios jóvenes que
habían salido de caza, uno de ellos había sido tras-
ladado á ésta en un coche herido en los riñones
por..... etc.»

Pero señor O., ¿un coche herido en riñones?
¡Pobrecillo! ¡Qué dolores habrá pasado!

Lo que sigue no es, que sepamos, del Sr. O.,
pero es de *La Correspondencia*:

«La esposa de D. Rogelio Fontan acaba de dar á

luz en Lugo, tres robustos niños..... uno de los cua-
les es niña.....»

Un niño que es niña.... A ver eso, hombre, á
ver eso.

La noticia concluye así:

«..... y fueron bautizados con los nombres de
Jesús, María y José.»

—¡Achís!

—¡Jesús, María y José!

—¡Gracias!

Dispensen VV., pero esto á cualquiera le hace es-
tornudar.

¡Quién fuera ella! es el título de una zarzuela en
un acto estrenada el lunes en el teatro de Reco-
tos, letra de Guillermo Perrin y de Miguel de Pala-
cio, y música del maestro Nieto.

La obra gustó de verdad, y el público pasó un
rato delicioso con el espectáculo de una boda cur-
si, verdaderamente copiado del natural, en que llora
la madre de la novia, esta se ruboriza, el novio se
impacienta, el padrino trina, la madrina, una solte-
rona, se muere de envidia, y los convidados cantan
coplas graciosamente picarescas.

La música es alegre y deliciosa, y por estas y otras
muchas cosas, la obra está destinada á vivir mucho
y á recorrer muchos escenarios.

Nuestra cordial enhorabuena á los autores.

La ejecución, fuera del Sr. Vega, que es un actor
de verdad, con muchas y buenas condiciones, no
ofreció nada de particular.

A cada cual lo suyo.



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. C. O y G.—Madrid.—Desearíamos complacer á V. sino
la correspondencia que promete, pero ¡es tan largo!

Sr. A. K. D. Mico.—Caramba, si viera V. qué malo es eso. Ni
que fuera V. a-k de-mico de verdad. ¿Y el soneto?

Sr. D. J. G. y M-D.—¡Por las once mil vírgenes, no nos mande
usted esas cosas, que nos ponen muy tristes!

Sr. D. A. O.—Madrid.—Se publicarán; tiene V. razon en lo
que dice, pero, *velai*, como dicen en mi tierra.

Sr. Cefirillo.—Madrid.—La venganza de *Individuo* no es la
de V., que aquí no ha llegado. No tenga V. la pretension de ser
el único vengador posible. Los epigramas no sirven.

Sr. D. M. P. U.—Madrid.—Aunque eso no es nuevo se publi-
cará, corregido, por supuesto.

Sr. D. A. C.—Será V. servido en parte.

Sr. D. J. d. l. C.—Valladolid.—La composicion á que se
refiere se publicó en el número anterior. La que envía es de-
masiado indigesta. Publicamos todo lo que sirve y nos gusta,
cuando el espacio lo permite.

Sr. D. J. A. B.—Madrid.—¿Conque no sabe V. qué es tener ó
no tener punta? Pues hijo, busque V. quien se lo enseñe, porque
yo no soy maestro de escuela. *La muerte de Platon* es una mala
muerte, que *no tiene punta*. ¡Oh! Ya conoció V. que no estaba
demás la posdatita.

Sr. D. R. de M. y R.—Madrid.—Nada. Tampoco sirven.

Sr. Ofelia.—Zaragoza.—Los epigramas no pasan. Los canta-
res, veremos.

Sr. Sujeto.—Mientras haga V. coplas como esa, va V. á estar
sujeto, y con razon, y será V. un mal sujeto.

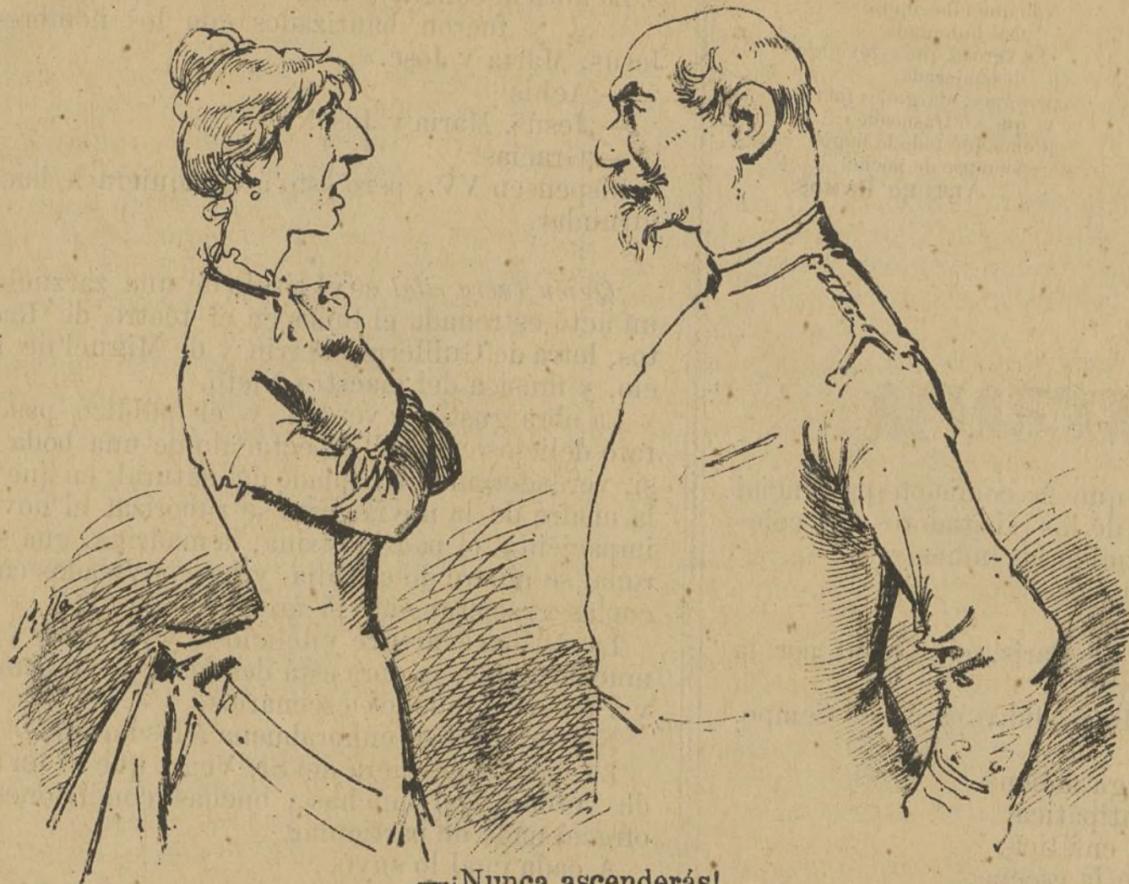
Sr. D. J. L.—Madrid.

No me mates
no me mates.
déjame vivir en paz;
no me mandes
poesías
que me vas á reventar.

Sr. D. C. M.—Madrid.—No.

MADRID
IMPRESA DE P. SOZAR,
CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.
1885.

EL ASCENSO.



—¡Nunca ascenderás!
 —Mujer,
 ¿en qué te fundas?
 —Me fundo
 en que no hay peso en el mundo
 capaz de hacerte *ascender*.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra- mar: año.	14'00

—(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
 A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
 Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.

Anuncios á 15 céntimos línea.

Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.